



www.loqueleo.com/es

© 2014, Sofía González Calvo

© 2014, José María Benítez de Sande

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-021-3

Depósito legal: M-37.577-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: enero de 2020

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Leyendas con poderes mágicos

Sofía Rhei

Ilustraciones de José María Benítez de Sande

loqueleq

La procesión de los mil fantasmas



En Japón, hace muchos años, el pintor Tosa Mitsunobu estaba viajando para realizar un cuadro muy especial. Había oído hablar de un lugar mágico y se había empeñado en verlo con sus propios ojos.

Ya debía de estar cerca del sitio que buscaba. Vio a una anciana al borde del camino, y decidió preguntarle.

—Perdone, buena mujer, ¿podría indicarme cómo llegar al templo de Shozenji?

La anciana se puso pálida como una sábana.

—¡Señor, no se le ocurra ir a aquel lugar! ¡Es un sitio maldito! ¡Hace muchos años que está embrujado!

—Precisamente por eso lo estoy buscando. Me han dicho que el templo de Shozenji es el único sitio del mundo donde puede verse la procesión de los mil fantasmas.

—¡No lo pronuncie en voz alta! ¡Los *hyak-ki yako* lo oyen todo!

10 —Así que es verdad que existe tal procesión. La anciana suspiró.

—Está bien, se lo contaré. Pero solo hablo de ello para que no haga usted ninguna locura. No me gustaría que ocurriera ninguna desgracia.

La mujer siguió hablando:



—Hace muchos años, este templo estaba habitado por una comunidad de monjes respetada en todo el país por sus buenas acciones. Los monjes no solo se dedicaban a rezar, sino que ayudaban a los pobres y a todos los que solicitaban su ayuda. Vivían con austeridad y solo se alimentaban de rábanos y arroz. Pero en el templo se custodiaba un libro santo de un valor incalculable.

11

La anciana hizo una pausa. El viajero estaba impaciente por conocer el resto de la historia.

—¿Y qué sucedió?

—El templo fue asaltado por ladrones.

Atacaron de noche, y con tanta crueldad que no dejaron con vida ni a uno solo de los monjes. Se llevaron el libro sagrado y huyeron hacia el norte.



—¿Cómo se sabe hacia dónde huyeron?

—Porque días después los encontraron a todos muertos en un pequeño bosque. Otros ladrones se habían enterado de su hazaña, y los mataron para apropiarse del libro sagrado.

El viajero respiró hondo.

12

—Vaya. Es una historia terrible.

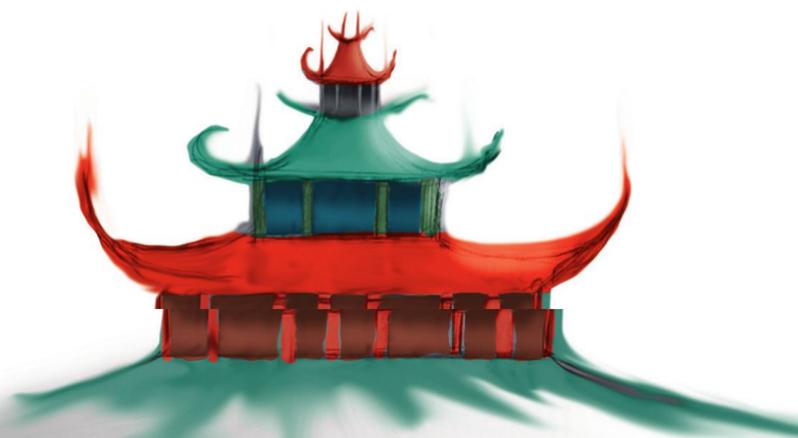
—Después de la matanza de los monjes, el libro estaba maldito, y seguramente lo sigue estando. Cada vez que alguien lo roba está destinado a la muerte. Y lo mismo pasa con el templo. Jamás han venido otros monjes que se hayan querido encargar de él. La historia de lo que sucedió en el pasado es demasiado horrible.



—Entonces el edificio está encantado por los fantasmas de los monjes...

—Así es. Nunca han podido encontrar la paz desde que les robaron su libro sagrado. Y muchas noches se los oye chillar, llorar y gemir. Aunque todo es en vano.

13



El pintor era bastante valiente, pero toda aquella historia le estaba poniendo los nervios de punta.

—Me han dicho que los fantasmas son algo digno de verse y quisiera hacerles un retrato.